

Dos expresiones del carisma Ignaciano

Un discurso a la Asamblea Nacional de CVX

Ushaw College, Septiembre 2006

Introducción

Quisiera comenzar diciendo que es un gusto estar con ustedes el día de hoy. He sido el padre Provincial de la comunidad Jesuita Británica por un año, de hecho, desde el 31 de Julio del año pasado. Les ruego no piensen que esta es la primera vez que me pongo en contacto con la CVX: eso no estaría acorde para continuar con la relación cercana entre la Compañía de Jesús y la CVX, la cual presumen sus documentos así como los nuestros. Así pues, permítanme resumirles la relación que hasta ahora hemos tenido.

Evelyne Maloret y yo hemos tenido varios encuentros que descubrieron diferentes caminos para la colaboración en el desarrollo de la CVX. Evelyne, Rita McManus y yo también nos hemos encontrado en reuniones de aquellas congregaciones y comunidades que comparten el carisma Ignaciano. Uno de aquellos encuentros fue para mí de especialmente memorable. Este se realizó en el convento de "Handmaids of the Sacred Heart" en St John's Wood, donde hablamos de nuestros orígenes Ignacianos y luego pensamos cómo esas historias pueden ayudarnos a identificar modelos de desarrollo para el futuro. Además, como ustedes esperarían, Tony Nye y yo hemos hablado acerca de CVX en un par de ocasiones acerca de su trabajo como asistente eclesiástico y acerca de la relación que existe entre la CVX y la Compañía de Jesús. Yo también he aportado un artículo a la revista "Focus".

A principios de esta semana me sorprendió una frase en un documento que justo acababa de recibir de la CVX en Roma: "Podemos decir que CVX no puede crecer o desarrollarse en ningún aspecto que la constituya si no está en el contexto de esa doble relación con la Compañía de Jesús y la Iglesia".

Si eso es cierto para ustedes en su relación con nosotros, pienso si eso no es cierto en nuestra relación con ustedes.

Yo considero el desarrollo de este tipo de colaboración con la CVX como una de mis prioridades como Provincial. Permítanme explicarles en este discurso por qué considero esta colaboración como una prioridad y sugerir algunas opciones en las que esta prioridad puede realizarse.

Mi experiencia de CVX y mi desarrollo en el entendimiento de la CVX

Una razón que daría, inmediatamente, por mi interés en CVX es mi experiencia personal positiva de su comunidad. Mi contacto ha sido intermitente, por más de treinta y cinco años, tiempo durante el cual me gusta pensar que mi entendimiento acerca de su espíritu, ha crecido. Espero no estar equivocado!

Durante el colegio, en el Wimbledon College, fui miembro de CVX durante dos años en el sexto grado. Nuestro grupo era motivado por dos hombres laicos, a quienes recuerdo bien. Hubo tres maneras en las que CVX me ayudó a identificar mi propia vocación en la vida.

Primero, el vivo ejemplo del compromiso Cristiano demostrado por esos dos hombres lo cual fue más poderoso puesto que eran laicos. Fue su compromiso el que me hizo preguntarme por mi propio compromiso con Cristo.

Un jesuita, quien me enseñó teología sacramental durante mis estudios para sacerdote en Boston, solía decir que las dos palabras más importantes en Teología eran “y entonces?”. Ellos fueron hombres de “y entonces?”. Así que, segundo, su ejemplo me guió al corazón del carisma Ignaciano. Ellos y otras personas me ayudaron a entender que lo que realmente importa es cómo el Evangelio es vivido en medio de la vida.

Tercero, ellos y otros de mis compañeros de clase me ayudaron a experimentar que vivir el Evangelio se encarnaba cuando todos los miércoles en la tarde, nosotros organizábamos visitar a los ancianos y solitarios que residían cerca del colegio. Yo aún recuerdo a una ama de casa en sus ochentas en la calle *Victory* cerca de la estación *South Wimbledon* y el hombre lisiado por un derrame en la calle *Gladstone* cerca al Teatro de Wimbledon.

Un segundo periodo de implicación con la CVX se desarrolló mientras fui estudiante en Oxford y miembro de la comunidad CVX universitaria. La comunidad se reunía semanalmente en la casa de una pareja de esposos jóvenes, cerca de Worcester College. Yo ya era un Jesuita, éramos cinco o seis en el grupo. Esta fue una experiencia, de hecho mi primera experiencia, de colaboración jesuitas-laicos: una experiencia que me convenció de que ese tipo de colaboración es necesaria si nosotros estamos para realizar nuestra propia vocación como Jesuitas. También fue una experiencia que me demostró la verdad de una convicción fundamental de Ignacio, que Dios se encuentra en la conversación, por lo cual, sin duda, él se sentía a gusto con los grupos.

Ahora permítanme adelantar el reloj una década. Durante cuatro años, mientras trabajaba en Wimbledon Collage, viví en comunidad con un joven jesuita, cerca de ser ordenado diácono, quien fue y continúa siendo un entusiasta para CVX. Él compartió, con suerte, en gracia de San Ignacio, de la formación de grupos. Durante varias conversaciones con él he llegado a darme cuenta cuan significativa puede ser la CVX en la formación de la fe de adultos jóvenes, ya que ellos comparten sus vidas en comunidad en la dureza de un mundo aislado, ellos se alientan unos a otros en su estilo de vida Cristiana en un mundo abiertamente hostil y experimentan a Cristo en la oración como aquel que está vivo en sus vidas.

Tuve la oportunidad de experimentar algo de esto cuando vivía en la universidad John Carroll, universidad Jesuita en Cleveland, Ohio, en los primeros meses del 2005. Allí conocí al ministro laico del campus, Dan Bizger. Dan promueve la CVX en la universidad, que cuenta con alrededor de 30 grupos con unos 200-250 miembros en total. Así es como CVX se introduce en dicha universidad:

“CVX es para cualquiera que crea en Jesús Cristo. No tiene que ser Católico para ser parte de CVX. CVX se basa en los valores del Evangelio: Esfuérzate para modelar tu vida después del ejemplo de Jesús. Él significa algo para ti”.

“CVX te encuentra en el momento en el que estés en tu vida. No necesitas ser un santo o sentirte como si fueras un cristiano perfecto para ser un miembro de una comunidad de CVX. CVX se ajusta a tu vida real, exactamente en donde te encuentras en tu vida... Como estudiante, como hijo o hija, estando en una relación, siendo parte de una familia, etc. CVX se ajusta con las experiencias diarias de tod@s”.

“CVX no es para experimentarse en soledad sino con amig@s: Amig@s con quienes podrás construir relaciones duraderas, íntimas y verdaderas, compartir la vida unos con otros y divertirse montones en el proceso de conformación de su comunidad”.

Él tenía el equipo de fútbol, el equipo de jockey y el de baseball en sus grupos; tenía estudiantes de pregrado y posgrado; tenía Jesuitas y tenía miembros de la facultad. CVX era la vía principal en la que los estudiantes y colaboradores expresaban y desarrollaban su identidad Ignaciana. Como ellos se mantuvieron en contacto luego de mucho tiempo después de haberse graduado, todos tuvieron un efecto considerablemente multiplicador.

Así pues, acá hay una razón, mi primera razón para querer hacer de la colaboración con la CVX una prioridad – es por mi experiencia propia, positiva y personal de su comunidad.

Ignacio y los grupos

He aquí otra razón: porque los grupos fueron importantes para Ignacio, los grupos también necesitan ser importantes para los Jesuitas. Qué fue tan importante acerca de los grupos?

En primer lugar, estos fueron grupos donde la gente se enamoró de Jesús.

La gente se unió a Ignacio. En Paris, era llamado un “seductor de estudiantes”. El santo Pedro Fabro, el primero de los siete compañeros quien formaría posteriormente la Compañía de Jesús, nos dejó páginas llenas de admiración por aquel hombre a quien veía como padre, maestro y amigo. Padre Goncalves da Camera, colega de Ignacio en Roma en sus últimos años, a quien dedicara sus memorias, escribió posteriormente: “Él parecía ser todo amor... Él es universalmente amado por todos”.

Sin embargo, la razón real por la cual la gente se unió a Ignacio no fue devoción por él sino devoción por aquel que fue introducido por Ignacio. Él les presentó a su amigo, su compañero, aquel que llegó a ser el amor de sus vidas, Jesús. Esto es cierto para el grupo que llegó a ser la Compañía de Jesús en 1540; es cierto para los grupos de laicos que él y sus compañeros formarían de sus viajes de pueblo en pueblo de paso por Italia, Francia y Alemania; y es cierto para las Congregaciones Marianas que son sus antecesoras.

Segundo, estos fueron grupos que se involucraron con la gente: fueron grupos apostólicos.

El Jesús que fue introducido por Ignacio y sus primeros compañeros a los hombres y mujeres de sus días, fue el Jesús que se involucró con la gente, el Jesús que se ocupó ayudando a la gente, el Jesús que buscó hallar sus necesidades más profundas. Ellos fueron compañeros de ese Jesús: No sólo compañeros desde afuera, haciendo el trabajo que Él haría. Fueron compañeros también desde adentro, buscando hacer su trabajo así como Él mismo lo haría. Esa es la marca del

seguidor de Ignacio: Cualquier miembro de esos grupos, Jesuita o laico, es definitivamente marcado con la marca indeleble de Jesús.

En tercer lugar, la formación de grupos fue vital en su proyecto apostólico el cual es tan importante ahora como lo fue en su tiempo.

Existe un notable paralelo entre el tiempo de Ignacio y el nuestro. Él se dedicó a hacer una “nueva evangelización” en el siglo XVI la cual se caracterizó por divisiones en la Iglesia, pérdida de la fe y una necesidad de renovación personal.

Padre Peter-Hans Kolvenbach, Padre General de la Compañía de Jesús, nos recuerda que la “nueva evangelización” de hoy necesita nuestra “total colaboración” en un mundo también marcado por divisiones en la Iglesia, pérdida de fe y necesidad de renovación personal.

Así como esta fue una tarea urgente para Ignacio, también lo es para nosotros. Creer en Jesús, vivir el evangelio, construir el Reino no es algo de tomar o dejar, son asuntos de vida o muerte. El método de Ignacio también es relevante hoy en día: No se trata solamente de un conocimiento de Cristo, se trata de encontrarlo y llevar su evangelio a la acción así como Él lo hizo sirviendo a los más pobres en la sociedad. Dónde comenzaron los grupos? En los grupos de trabajo de los primeros jesuitas, de estos misioneros evangelizadores se sostenía la fe de la gente y es ahí en esos grupos donde la sostendremos hoy en día también.

Si Ignacio hizo de los grupos una prioridad, los grupos son una prioridad para los Jesuitas y primero que todo significa colaborar con CVX.

CVX en Nairobi

El principal cambio en mi vida al cual me he tenido que acostumbrar durante el año pasado fue la cantidad de viajes que he tenido que hacer. En mi anterior trabajo, administrando nuestro colegio en Wimbledon, me mantenía en un solo sitio; en este trabajo yo estoy en todas partes! En educación decimos que hay tres tipos de aprendices, aquellos que aprenden escuchando, quienes aprenden haciendo y los que aprenden viendo. Yo aprendo viendo y es así como lo que veo durante mis viajes, me enseña. Quiero contarles acerca de un lugar en el que estuve el año pasado el cual me enseñó algo grandioso y lo cual también me hizo querer decir que colaborar con CVX es una prioridad.

Pero primero permítanme poner frente a ustedes, a modo de prefacio, dos memorias más de mi primer año como provincial.

En Noviembre del año pasado, el Padre General convocó a todos los provinciales de la Compañía de Jesús a un encuentro en Loyola y durante aquel encuentro él habló acerca de la CVX. Él se refirió a la CVX como un “cuerpo apostólico laico”. Esto no fue algo que me sorprendiera pero me impresionó: la visión de una comunidad de laicos y laicas en misión, hombres y mujeres inspirados y apoyados por la espiritualidad de San Ignacio de Loyola; hombres y mujeres en el mundo tal como es, haciendo a Cristo presente allí a través de su generosidad; hombres y mujeres escuchando, discerniendo y buscando responder a su llamado en este mundo que todos conocemos.

Cuando Evelyne Maloret y yo nos conocimos hace ya algunos meses, Evelyne se refirió a la CVX como un “estilo de vida”. CVX no es solamente una reunión semanal, eventualmente en las noches o mensualmente, sino que es un “estilo de vida”. Recientemente, tal vez era un error de impresión, observé el nombre de un miembro impreso con las letras “CVX” después de él. CVX se imprime por si misma en la vida; la forma en la que un miembro de comunidad vive su vida está marcada por CVX. Tal entendimiento de la CVX era algo nuevo para mí.

Permítanme devolverme a mi visita de la que estaba a punto de comentarles. Estaba en Nairobi sólo por un día en Julio de este año. Había acordado encontrarme con uno de nuestros jóvenes jesuitas allí. Él se encuentra actualmente asignado al Servicio Jesuita para los Refugiados al norte de Uganda y por esto, aquel era un buen lugar para encontrarnos. Mientras se quedaba en la casa de Loyola a las afueras de la ciudad, me encontré con el padre Ferry Charlton, el asistente eclesiástico para la CVX y me invitó a conocer un colegio, no otro de los colegios jesuitas sino un colegio administrado por CVX, en la tradición jesuita.

El colegio está ubicado en Kibera, que se conoce por ser el tugurio más grande en Africa. Mi visita me dejó sin aliento, es sin duda el lugar más pobre que jamás haya visitado. Hay más de un millón de personas hacinadas en la falda de una montaña a las afueras de Nairobi. Hombres, mujeres y niños viven en cajas construidas en cartón, guacales y tejas de zinc. A lo largo de la falda de la montaña, a través de los caminos, corren ríos de aguas grises. Los niños en los alrededores practican su Inglés con los visitantes: “How are you?” y antes de poder responder, lo hacen por usted: “Thank you. I am fine”. Bolsas plásticas ensucian la ladera y son tomadas por los niños para armar balones de fútbol provisionales. El colegio es otro tugurio. Niños inquietos, quizás cuarenta por curso, sentados en un salón un tercio del salón en el que nos encontramos, sin ningún recurso para la enseñanza diferente a un tablero, un libro de ejercicios y un escritorio.

El proceso que llevó a la fundación del colegio fue uno que también me impactó. Ustedes deben saber la historia. El grupo de CVX en Nairobi condujo un discernimiento apostólico y resolvió “ir donde la necesidad es la más grande” y decidió que el SIDA era donde existía la necesidad más grande y los huérfanos del SIDA era donde la necesidad era aún más grande. Primero pagaron para que los niños asistieran a otros colegios católicos en la ciudad pero luego decidieron, y esto es verdaderamente “ir hacia lo profundo”, comenzar un colegio para ellos solos y por ende ser una presencia de esperanza dentro de Kibera. El “cuerpo apostólico” de CVX se reveló en este proceso de discernimiento al igual que la CVX como un “estilo de vida”. Conocí un grupo de profesores, algunos de ellos, miembros de CVX y habían acordado reducir su sueldo para poder trabajar en el colegio de la CVX.

El proyecto es también modelo de la colaboración CVX-Jesuitas de cómo los recursos mundiales de la CVX y de la Compañía de Jesús se unen para contribuir al éxito de un proyecto. El espíritu de colaboración se ve también en que Ferry Charlton, el jesuita, es el facilitador, no el director de un grupo del cual él hacía parte, no es el líder y en los proyectos él ayuda, no es un proyecto que sea suyo.

Estas imágenes, estas impresiones de discernimiento, misión y colaboración se han quedado conmigo y juntas forman otra razón por la cual considero la colaboración con la CVX como una de mis prioridades. Si es posible en Nairobi, por qué no en el Reino Unido (Colombia)?

Nacimos en el mismo lugar

Existe una última razón por la cual tengo la colaboración con la CVX como una prioridad. Permítanme expresarlo de esta forma: nacimos en el mismo lugar.

Algunos de ustedes conocen la casa de retiros San Beuno que tiene vista sobre el valle Clwyd al norte de Gales. Si han estado allí en retiro entonces, como yo, han luchado por subir a la parte trasera. Una vez allí, el mundo queda frente a usted. Los pueblos costeros al norte, la expansión del valle mirando hacia las montañas de Snowdonia al oeste y al este la ciudad de Liverpool con sus dos catedrales y sus altos rascacielos visibles en un día claro.

Un jesuita al que conocí de niño solía decir que al pararse allí junto al punto de triangulación y contemplando el mundo a sus pies era donde le gustaba orar la meditación que Ignacio ubica al inicio de la segunda semana de los Ejercicios Espirituales, la meditación de la encarnación. Allí, en esta meditación, es donde ustedes y yo, la CVX y la Compañía de Jesús nacimos.

Existe algo acerca de nosotros que reconoce nuestros orígenes en esta meditación, nuestros fundamentos y la inspiración de la cual decidimos vivir. Este reconocimiento viene a nosotros en diferentes formas. Algunos comparten la mirada de la Trinidad mientras observan a los hombres y mujeres del mundo en sus alegrías y dolores, sus esperanzas y necesidades. Otros quieren participar en la búsqueda de Dios para satisfacer nuestras más profundas necesidades y deseos. Otros se identifican con el deseo de Jesús para ser enviado a dedicar su vida amando a la gente. Otros sólo quieren vivir sus vidas estando junto a María así como ella dijo "sí", así como ella hizo la elección, tal como el padre Kolvenbach escribió: "vayan y sirvan a Cristo quien nace, crece, sufre y triunfa en las vidas, padecimiento y logros de los hombres y mujeres de nuestro tiempo".

Nacimos en el mismo lugar. "Estamos llamados a mirar al mundo con los ojos apostólicos de Dios, de las Tres Personas Divinas quienes miran lo que sucede en el mundo y continúan mandando al Hijo para que así pueda cargar en su encarnación la redención de hombres y mujeres", dice el Padre Kolvenbach.

Supongo que eso significa tener una vocación hacia la Compañía de Jesús o a su "estilo de vida", es reconocer nuestro hogar allí. La meditación de la encarnación es un antes en el que debemos frecuentemente detenernos y observar. Es porque tanto ustedes como yo nacimos allí, en el mismo lugar y es así como dicha colaboración necesita ser una prioridad para la Compañía de Jesús.

En una de sus discursos, el Padre General lo pone de otra forma. Alguna vez dijo, recordándonos, mientras se dirigía a nosotros en la Asamblea Mundial de 1990 en Guadalajara, que Ignacio había recibido su vocación y misión mientras seguía siendo un laico, y que nosotros seguimos siendo dos manifestaciones del Carisma Ignaciano.

Dirigiéndonos hacia las fronteras

Este “Carisma Ignaciano” es algo muy necesario hoy en día.

Cuando comencé como provincial hace un año, me adelanté 100 años en el tiempo preguntándome qué dirían los jesuitas en el 2105 que debimos haber hecho en el 2005?

“Responder a la mayor crisis de nuestro tiempo”, me respondí. Suficientemente justo, pensé. Después de todo esto es lo que el Carisma Ignaciano inspira a hacer a hombres y mujeres. Debemos dirigirnos “hacia donde la necesidad es mayor” decía Ignacio. Su colega Jerome Nadal dijo “debemos ir donde nadie más quiere ir”. El carisma Ignaciano es un carisma misionero, es enviarnos a los límites de la Iglesia, a las fronteras.

Pero, dónde están esas fronteras en el Reino Unido hoy en día? Hace dos años tuvimos un encuentro de la Provincia Jesuita en Swanwick en Derbyshire y un obispo vino a hablarnos. Habló acerca de la evangelización y lo que dijo me impactó fuertemente. Ha habido varios intentos de evangelización de nuestra gente y de nuestra cultura los últimos cuarenta años, él dijo, pero todas han fracasado.

Me parece que para nosotros la crisis de nuestro tiempo, la cual nos lleva hasta la frontera donde la fe y la cultura de hoy se encuentran, está por ser encontrada en el hecho que hombres y mujeres hoy no sólo no conocen de Cristo, peor aún, no se preocupan si lo conocen o no.

La evangelización tiene muchas facetas. Requiere la perspicacia de Matteo Ricci, el jesuita que en el siglo dieciséis adoptó estilos chinos y costumbres chinas para así ganarse la confianza de la corte del Emperador Chino y la oportunidad de hablar de Cristo en palabras y conceptos que los Chinos pudieran entender. Esto involucra captar el momento y hablar acerca de lo que creemos. También implica trabajar en nuestra cultura para crear las condiciones en las que las personas puedan reconocer Su voz cuando el llamado. Significa trabajar en nuestra sociedad política para crear un contexto para una vida guiada por el Evangelio en la cual los seres humanos florezcan. Sea cual sea la forma en que se dé la Evangelización, existe una urgencia al respecto. Somos gente para quienes Jesús es el camino, la verdad y la vida, y cómo descansar hasta que Él se convierta en el camino, la verdad y la vida para los hombres y mujeres de nuestro tiempo?

Para mí, existe otra urgencia al respecto, pues mi experiencia me ha enseñado que existe mucho mal en el mundo de hoy, daño a las vidas humanas, a su felicidad. Pienso en Jonathan, quien fue un muchacho en el colegio del cual fui rector por un par de años. Jonathan y yo nos encontrábamos con su padre o madre, quienes se habían divorciado, para discutir el problema en el que se había metido, problema que fue más allá al intentar escaparse a hurtadillas del colegio. Jonathan, sin embargo, era un joven simpático que no estaba seguro de importarle a alguien, como algún día dijo: “Algunas veces vivo con mi papá, otras veces con mamá. Depende de quién tiene más comida en la nevera”. Bien o mal, y esa es otra historia, veo este tipo de infelicidad en la medida en que todo salta dentro del dominio de la cultura comercial, con las presiones que existen para encontrar la felicidad y la realización en términos de lo que tienes y el estilo que adoptas, en lugar de donde el Evangelio te enseña a encontrarlo, dentro de lo que tú eres.

El método Ignaciano de evangelización

Usualmente se dice que la marea está cambiando, que los jóvenes en particular son cínicos acerca de los valores de la sociedad comercial, están buscando el significado y la significancia en sus vidas y están buscándolos por encima de todo a través de la espiritualidad. El método Ignaciano, el suyo y el mío, se ajusta a ayudar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Ignacio quería que habláramos de Cristo desde nuestra experiencia de Él. Esa es la clase de discurso que habla a la gente joven de hoy en día, y los abre a una experiencia similar de Él. Más que eso, los jóvenes quieren que nosotros “hagamos lo que decimos”, para evidenciar que nosotros vivimos lo que profesamos y que nuestro compromiso activo por el pobre y el marginado redundaba en eso.

Haciendo de esta colaboración una realidad

Bien, ustedes podrán decir, él nos ha dicho que quiere hacer de la colaboración con CVX una prioridad, nos ha dado todo tipo de razones por las cuales hacer dicha colaboración, pero qué va a suceder?

Aquí hay algo para empezar: nosotros manejamos nuestro trabajo en este país a través del sector de comisiones apostólicas. He invitado al presidente de CVX a ser miembro de una de las comisiones, esto lleva a la CVX directamente al corazón de lo que los jesuitas hacemos, conecta a la CVX directamente con nuestros otros apostolados en esta provincia y la planeación del futuro de esos apostolados.

También me gustaría ser parte de un comité que pueda considerar formas en las que la Compañía de Jesús pueda apoyar el desarrollo de la CVX y CVX pueda apoyar la vida apostólica de la Compañía de Jesús. Qué habría dicho el comité? Podemos mirar la implicación de los jesuitas en grupos y regiones a lo largo de las líneas contempladas en el documento de Nairobi. Esto ve a los jesuitas como facilitadores para la iniciación de nuevos grupos, ayudando a formarlos una vez se hayan constituido y luego asistiéndolos en la formación continua de grupos ya existentes.

Existen otras oportunidades en las cuales se requiere hacer mucho más. Hay 700 hombres y mujeres haciendo retiros de 6 ó más días en nuestra casa de retiros de San Beuno cada año; de igual forma en Loyola Hall hay miles. Mi pregunta para aquellos trabajando en los centros de retiros es a dónde los lleva un retiro, qué pasa luego? Ignacio pensó todo esto. Los eventos aislados no eran su estilo. Un retiro era parte de un movimiento hacia la mayor gloria de Dios. Quisiera ver a la CVX como la forma ordinaria en la que la gente ha sido formada en la tradición Ignaciana y luego vivir la forma Ignaciana como un estilo de vida. Nuestro comité podría considerar cómo hacer de esto una realidad.

Los colegios y las parroquias jesuitas y todo lo demás, funciona y en la mayoría de los casos florece porque junto con nosotros existen hombres y mujeres en puestos apostólicos claves, quienes colaboran con nosotros y hasta un punto, comparten la visión Ignaciana. Una vez más, me pregunto si la CVX no puede convertirse en la forma ordinaria en que estos colaboradores en apostolados jesuitas cultivan su identidad Ignaciana y aquella del apostolado.

Conclusiones

Finalmente, permítanme ponerme frente a sus sueños. He visto el directorio de habilidades que ustedes producen el cual resulta muy impresionante. Sé cuan significativos son los apostolados para ustedes. Sé que en algunos casos su compromiso al apostolado aviva su vida en el trabajo, en la Iglesia o en la comunidad. En otros casos su grupo puede haberse unido a un apostolado como nosotros lo hicimos cuando yo era estudiante en Oxford. Ahora tomen el colegio en Kibera, o aquel momento en la casa de retiros en Grenoble, ambos apostolados compartidos entre la CVX y la Compañía de Jesús. Podríamos mirar un proyecto similar acá? Este podría ser un proyecto que, como en Kibera, fuera a donde la necesidad es mayor; un proyecto que involucre a la CVX y a la Compañía de Jesús en colaboración; un proyecto en el cual logremos hacer lo que no podríamos hacer por separado. Cuando salí de Nairobi, Tony me dijo que él pensaba que el colegio para huérfanos de SIDA le habría traído tanto a la CVX como a la Compañía de Jesús una nueva vida. Tal vez un proyecto como ese podría tener los mismos resultados en el Reino Unido.

Un sueño? Por supuesto que es un sueño pero, por qué no soñar? Después de todo no tuvo el Carisma Ignaciano sus orígenes en el sueño de un inválido en su cama de enfermo? Como el Padre General ha dicho a los jesuitas en este año de jubileo, San Ignacio no es sólo una lección de historia para nosotros, su espíritu es para vivir en el presente y en el futuro también. Así que sigamos soñando. Gracias

Michael Holman SJ